

EL PRIMER PARTIDO COMUNISTA DE CUBA: DE ILEGALES A PARTICIPANTES

MSc. Yinela Castillo Lozano¹

. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.
yinela.castillo@umcc.cu

Resumen

A partir de 1923, la intelectualidad cubana se va a constituir en protagonista de diferentes actos de reprobación a la política imperante: La Protesta de los Trece, La Falange de Acción Cubana, La Junta de Renovación Cívica, el Movimiento de Veteranos y Patriotas y el Grupo Minorista. Por su preparación, la intelectualidad es el grupo social que tiene más capacidad para desentrañar los mecanismos de explotación y un mayor nivel para la polémica. Estas organizaciones lucharon en gran medida contra la corrupción administrativa, las insuficiencias en la educación, los falsos valores de una república que había nacido mediatizada, y la alianza con la clase trabajadora comenzó a ser una premisa insoslayable. Al decir de Juan Marinello, fue un período de maduración, con un gran cambio en la conciencia nacional y búsqueda de nuevas respuestas; signado también por la presencia de algunas figuras como Rubén Martínez Villena y Julio Antonio Mella. Fue en esa etapa cuando comienzan a definirse los términos verdaderos de la lucha de clases a escala nacional y contra el imperialismo, induciendo a la formación de organizaciones revolucionarias marxistas

Palabras claves: *Cultura, Primer Partido Comunista de Cuba*

En el año 1925 se inició el gobierno de Gerardo Machado, el cual tenía un programa electoral promovido por grupos oligárquicos en alianza con el imperialismo norteamericano, cuya concepción en el aspecto económico era la búsqueda de la diversificación de la producción agrícola e industrial para el mercado interno, y desde el punto de vista político la creación de un frente común de la oligarquía, las corporaciones burguesas y todos los sectores sociales posibles. Este programa tenía como pilares fundamentales la restricción azucarera, el plan de obras públicas y la reforma arancelaria.¹

Con el plan de obras públicas se realizaron proyectos de gran utilidad para el país, como por ejemplo la pavimentación de calles, la construcción de acueductos y alcantarillados y la carretera central; pero recurriendo al financiamiento externo, lo que trajo consigo un endeudamiento, agravado por la malversación de los fondos públicos. La reforma arancelaria no fue lo suficientemente eficaz, pues mantuvo la condición monoprodutora y monoexportadora del país.

En este contexto surgió, el 16 de agosto de 1925,² con escasa membresía, el primer Partido Comunista de Cuba, cuyo secretario general sería José Miguel Pérez,³ y otros de sus fundadores fueron Carlos Baliño y Julio Antonio Mella. Igualmente, se creó la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO),⁴ en el momento en que los trabajadores cobraron conciencia de que debían ser una fuerza política en la nación.

Desde los primeros años de creado, el Partido se vio influenciado por la Internacional Comunista (IC), de la cual eran una sección.⁵ Los fundadores de esta última organización estaban convencidos de que una estructura de dirección global para el proceso revolucionario solo podía funcionar mediante la creación de estructuras regionales. Para ello se escogió el modelo de un paternalismo escalonado: el del Partido del Hermano

¹ López Civeira, Francisca; Loyola Vega, Oscar y Silva León, Arnaldo: Cuba y su Historia, Editorial Félix Varela, La Habana, 2007. pp. 166-167.

² En el Congreso celebrado del 16 al 20 de agosto de 1925 se destacó la proposición y resolución sobre el reconocimiento de la Tercera Internacional o Internacional Comunista y adopción de sus estatutos, lo que se aprobó por unanimidad, pues al igual que en el resto de los países, el Partido Comunista de Cuba fue una filial de la Internacional Comunista y su actividad debía desarrollarse a partir de las orientaciones de ese organismo, lo que se mantuvo en mayor o menor medida hasta la disolución de la Internacional Comunista, en 1943. Ver: Rojas Blaquier, Angelina: *Primer Partido Comunista de Cuba*, Tomo I, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005. p. 30.

³ (1896-1936) Maestro y periodista español. Llegó a Cuba en 1921 y se incorpora a la Agrupación Socialista de la Habana, en 1923 pasó a la Agrupación Comunista. Se vinculó a las luchas del proletariado, fue fundador y profesor de la Universidad Popular José Martí.

⁴ Quedó constituida en el III Congreso Nacional Obrero, celebrado en Camagüey del 2 al 7 de agosto de 1925.

⁵ También conocida como Komintern o Tercera Internacional, fue fundada en marzo de 1919 en la Unión Soviética por Lenin y sus seguidores. Siguiendo el principio leninista del centralismo democrático, debía funcionar como un partido revolucionario mundial con secciones nacionales. Su muy específica estructura organizativa internacional funcionó como una especie de “Estado dentro del Estado” a nivel mundial, con sus propias reglas, leyes y redes de relaciones. En: Hatzky, Christine: *Julio Antonio Mella Una Biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008. p. 147.

Mayor,⁶ y se adaptó a las características de cada continente o región. En correspondencia con este modelo, la fundación del Partido Comunista de Cuba tuvo apoyo práctico e ideológico del Partido Comunista Mexicano (PCM). Enrique Flores Magón, miembro de la dirección del PCM viajó especialmente a La Habana a fines de julio para ese acontecimiento.⁷

El sistema político imperante en la Isla sufrió una deslegitimación a partir del acto dictatorial de 1927, que prorrogó los poderes ejecutivo y legislativo del Estado hasta 1935. Esto provocó un repudio popular latente que se hizo expreso desde 1930, donde la vertiente de lucha de la Internacional Comunista trataba de organizar y conducir a los trabajadores hacia una revolución social contra el sistema. Ante esta insostenible situación se produjo, en agosto de 1933, una potente huelga nacional apoyada por el Partido Comunista y guiada por Rubén Martínez Villena, la gran participación popular determinó el fin del ilegítimo gobierno de Gerardo Machado.⁸

La actitud del Partido Comunista -que para 1933 seguía teniendo escasos miembros, polarizados entre La Habana y Manzanillo fundamentalmente-, respecto al Gobierno de los Cien Días, merece un análisis. Su negativa a reunirse con Guiteras y a reconocer la obra revolucionaria que este desarrollaba, fue un factor que incidió en la falta de unidad de la izquierda en aquella etapa. Tal postura pasó por alto la obra desarrollada por dicho gobierno, que promulgó leyes, decretos y medidas de indudable carácter popular y contenido progresista (rebaja de precios a los artículos de primera necesidad, jornada máxima de 8 horas, jornal mínimo de un peso para los obreros, nacionalización del trabajo, disolución de los partidos políticos machadistas, autonomía universitaria, rebaja de precios al fluido eléctrico, intervención de la compañía eléctrica, voto femenino, protección a la maternidad y al niño, seguro y retiro obreros, reivindicación de las tierras para el Estado, mejoría de la vivienda campesina, reorganización de la enseñanza superior y secundaria, creación de la secretaría del trabajo). La imagen absolutamente negativa sobre este gobierno ha sido muy reproducida por la historiografía revolucionaria, aunque un libro como *El gobierno de la Kubanidad*, de Humberto Vázquez García, viene a matizar estos aspectos.⁹ También los estudios de Fernando Martínez Heredia sobre el papel de Guiteras en esta etapa aportan una visión más objetiva del gobierno provisional y del papel de Grau,

⁶ Para la IC existían dos niveles de partidos, en el primer se ubicaban los partidos de los países más fuertes en las relaciones internacionales y cuya cantidad de miembros era mayor. En el segundo nivel se encontraba el Partido Comunista de Cuba, con un menor número de miembros y menos peso en las relaciones internacionales, que fue apadrinado por su homólogo el Partido Comunista Mexicano en la década de 1920-1930 y por el Partido Comunista de Estados Unidos desde finales de la década del 30 y hasta la primera mitad de los 40.

⁷ Hatzky, Christine: *Julio Antonio Mella Una Biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008. p. 149-158.

⁸ Martínez Heredia, Fernando: *La Revolución Cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012. pp.3-5.

⁹ Vázquez García, Humberto: *El gobierno de la Kubanidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

al que le reconoce, amén de que no era un revolucionario, haber sido radicalmente antiplattista, defender con dignidad a su país frente al imperialismo y resistir todas las coyunturas difíciles hasta el final, sin renunciar.¹⁰

El Partido Comunista no fue capaz de entender y diferenciar todas las tendencias que existían en el seno del Gobierno de los Cien Días.¹¹ El apoyo a Guiteras hubiera sido esencial, pero a pesar de los intentos de este, los comunistas y la CNOC nunca aceptaron dialogar con él. Primó en estos enfoques el apego a las orientaciones de la IC, que consideraba al gobierno como una variedad de socialfascismo y decidió que los comunistas lo desconocieran. Paradójicamente, después de la muerte de Guiteras, en 1935, la IC lo catalogó como nacional-revolucionario y le criticó al Partido Comunista que no hubiera sabido distinguir entre esta posición y el nacional-reformismo de Grau. Esto se enmarcaba en los cambios tácticos posteriores al VII Congreso de la IC, celebrado entre julio y agosto de 1935.

Para abril de 1934 el Partido Comunista celebró su segundo Congreso, donde fue elegido como secretario general Blas Roca. En este momento afianzaron sus objetivos de preparación para la lucha y se analizaron algunos errores cometidos en el trabajo sindical, en especial en lo referido a la creación de un frente único. Esta organización reconoció haber crecido menos en relación con las necesidades del movimiento revolucionario y que no había logrado cumplir con los estatutos de la IC de convertirse en un partido de masas.¹²

La necesidad de unión de las masas para luchar por mejoras económicas y políticas fue una importante misión del Partido junto a la incorporación de sectores de la burguesía en la lucha antimperialista, lo que tuvo su máxima expresión en el VI Pleno del Comité Central, en octubre de 1935.

La nueva táctica del Partido de formar un frente único y participar en el Parlamento burgués, coincidió con la llegada a la presidencia, en enero de 1936, de Miguel Mariano Gómez (cargo que ocupó hasta el mes de diciembre). En julio del propio año el Partido celebró su VII Pleno, en las bases del encuentro se destacó la convocatoria a una Constituyente soberana y democrática. A partir de ese momento comenzó su preparación para participar en ella, y en tal sentido se destacan los Comités Pro Constituyente Soberana, con una amplia base a fin de agrupar diversos sectores sociales y tendencias políticas en torno a intereses comunes. Con esas acciones los comunistas se proponían incrementar su membresía e ir nucleando un número creciente de simpatizantes, cuestión indispensable para convertirse en un Partido electoral.

Para 1937 se fundó Unión Revolucionaria (UR), que agrupaba a sectores de la intelectualidad progresista, empleados públicos y estudiantes, entre otros. Esta organización

¹⁰ Martínez Heredia, Fernando: "Guiteras y el socialismo cubano". En: op. cit. pp. 38-119.

¹¹ Báez, Luis: op. cit. p.47.

¹² Rojas Blaquier, Angelina: op. cit. Tomo I. p. 217.

estuvo estrechamente ligada con el Partido Comunista, y la integraban personalidades como Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Mirta y Sergio Aguirre, Edith García Buchaca, y posteriormente Nicolás Guillén, entre otros; todos vinculados a la cultura por ser intelectuales, lo que posibilitó incrementar el trabajo partidista en el ámbito cultural.

El Partido Comunista pudo ver cumplidas algunas de sus demandas a partir de 1938, con la aparición del periódico *Noticias de Hoy*, la Editorial Páginas y la Cuba Sono Film, los que dieron nuevos aires a su influencia entre las masas.

Esta situación de flexibilidad se explica por los cambios de la política norteamericana en la región ante el auge del fascismo y la posibilidad de otra guerra mundial; el aumento de la lucha de masas por medio del movimiento sindical; la solidaridad con otros pueblos que luchaban por la democracia o contra el fascismo; la necesidad de Batista de mantenerse en el poder, para lo cual tenía que ampliar su base social; unido a la estrategia adoptada por la IC que le permitió a los partidos comunistas una convocatoria a frentes antifascistas. Dicho escenario propició la legalización del PCC el 13 de septiembre de 1938,¹³ lo que le proporcionó una mayor participación política, e influyó de manera directa en la difusión del marxismo-leninismo.

Según Angelina Rojas Blaquier, la legalización del PCC demandaba un cambio en su estrategia, que debía asumir la necesidad de atraer a Batista y llevarlo a cumplir sus promesas. Alcanzar el triunfo del pueblo en la Asamblea Constituyente era un importante objetivo propuesto.¹⁴

Por su parte, Alina López opina que esta nueva concepción de la IC:

Admitirá entonces a la pequeña burguesía y a los intelectuales como *compañeros de lucha*, con serias reservas y solo de modo coyuntural, al considerarlos oportunistas. Esa fue la tesis de Mao Zedong conocida como “Camino de Yenán”, que se puso de moda también en América Latina ante el avance fascista en Europa, con la convocatoria a los Frentes Populares, y que conduciría al Partido Comunista de Cuba a unirse con Unión Revolucionaria, primero, y luego a su polémica participación en la Coalición Socialista Democrática, con Batista como líder, que ganaría las elecciones de 1940.¹⁵

A partir de una revisión detallada del periódico *Noticias de Hoy*, se puede constatar la simpatía del Partido Comunista con la plataforma electoral de Fulgencio Batista, la que planteaba una serie de reestructuraciones nacionales. El Partido coincidió, en su praxis y oratoria, con la mayor parte de la política de gobierno, subrayó la importancia de la unidad

¹³ Rojas Blaquier, Angelina: op. cit., T. II. p.34.

¹⁴ *Ibíd.* p.2.

¹⁵ López Hernández, Alina: “Crónica de un fracaso anunciado. Los intelectuales de la República y el socialismo soviético”. En: op. cit. p. 51.

contra el fascismo, puso énfasis en la colaboración continental americana y en la posibilidad de una Liga de Naciones, donde incluirían a Estados Unidos y la URSS.¹⁶ Sin embargo, hay que destacar también que el Partido Comunista cierra la década del treinta en una condición de legalidad que le permitió no solo concertar esta controvertida alianza con Batista, sino alcanzar posiciones de relativo poder al acceder a los mecanismos parlamentarios del sistema capitalista. Incluso, antes de ser legalizado ya contaba con plataformas mediáticas importantes, que le permitieron establecer una estrecha relación con la sociedad cubana y propiciar estados de opinión.

Editorial Páginas -cuyas oficinas se ubicaban en Obispo número 65, departamento 7, apartado 2213-, fue creada por el Partido con la intención de acercar el pueblo a la literatura. Ella pretendía ampliar la cultura de la población cubana con la publicación de obras de autores nacionales y extranjeros que fuesen útiles para el desarrollo de la conciencia ciudadana.¹⁷ La venta de los libros de la editorial fue exclusivamente por suscripciones mensuales. Por solo cincuenta centavos todo suscriptor recibía una obra escogida y, como obsequio especial, un ejemplar de la revista mensual *Páginas*.¹⁸ El Consejo de Dirección de la editorial estaba integrado por Juan Marinello, Ángel Augier y Carlos Rafael Rodríguez. Su Consejo Asesor lo conformaban importantes figuras como Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsenring, Elías Entralgo, Roberto Agramonte y Manuel Bisbé.¹⁹ El Partido también poseía la Librería Páginas, ubicada en la calle O'Reilly 503 entre Bernaza y Villegas, Apartado 2213, donde se vendían los libros de la editorial.

En el segundo lustro de la década del treinta, el Partido había logrado además otras fuentes de ingresos que mejoraron su situación financiera. Según testimonio de Ramón Nicolau, secretario de finanzas del Comité Central hasta 1950:

Con vista a aminorar el desembolso en los gastos ocasionados por el traslado de los voluntarios al exterior, fue creada una agencia de pasajes con oficinas instaladas en la Manzana de Gómez, por la calle Neptuno. Esa agencia nos economizaba un

¹⁶ Ortiz Guilián: Paula: "El primer Partido Comunista de Cuba y su posición ante los Gobiernos Auténticos". En: Massón Sena, Caridad (Comp): *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2013. pp. 161-177.

¹⁷ S/A: "PÁGINAS. Una Editorial para el Pueblo. Un vehículo de cultura popular y una obra de alta cubanidad", en: *Noticias de Hoy*, 24 de mayo, 1938. p.2.

¹⁸ Revista mensual de orientación izquierdista cuya segunda época –de la primera solo aparecieron pocos ejemplares que no se localizan- se extendió entre 1937 y 1938. Entre los miembros de su consejo de redacción figuraron Mirta Aguirre, Ángel Augier y Julio Le Riverend. Publicó poemas, cuentos, crítica literaria, etc.

¹⁹ *Ibídem*. p.31.

quince por ciento en el precio de los pasajes y, una vez cumplida esta misión, quedó en actividad operada por el Partido durante varios años.²⁰

Para cumplir su intención de reflejar los conflictos sociales del momento, fue fundada por el Partido, en 1938, la productora cinematográfica Cuba Sono Film, cuyo propósito era fundamentalmente propagandístico y de denuncia. Conjuntamente con ella, se organizó la distribuidora de películas Blue Ribbon Films.

Esta productora surgió como empresa privada dedicada a la filmación de documentales en forma comercial, y estuvo rodeada del silencio por orientación directa del Partido, para no llamar demasiado la atención. Su creación fue encomendada a un grupo de personas cuya militancia no era demasiado conocida, como una especie de fachada para encubrir sus acciones propagandísticas. La tarjeta de presentación ofrecía los siguientes servicios: alquiler de amplificadores, fotografía comercial, filmaciones y proyecciones de películas de 16 mm, documentales educativos, sociales, etc. Además, brindaba “al movimiento obrero el servicio de amplificadores, en aquellos actos de masas que los sindicatos organizaban”.²¹

Su sede inicial estuvo ubicada en el edificio situado en la calle Calzada no. 1006, entre 10 y 12, Vedado, en un apartamento que exigió numerosas remodelaciones, para adaptarlo a los requerimientos de una compañía cinematográfica.²²

Entre sus impulsores se encontraban jóvenes talentos como el médico, especialista en cardiología, Luis Álvarez Tabío en calidad de realizador; José Ramón Tabío como fotógrafo y camarógrafo; el novelista y musicólogo Alejo Carpentier como musicalizador; Manuel Castilla, experto en reparación de equipos; Alberto Valdés Hernández, como administrador; y los guionistas fueron Juan Marinello, Ángel Augier, Mirta Aguirre y José Antonio Portuondo. La productora centraba su trabajo en las acciones sindicales de trabajadores, los derechos de los campesinos, las causas internacionalistas y la lucha contra el franquismo en España. Ella se ocupaba de propagar las actividades, tanto del Partido como de otras organizaciones políticas y sindicales.

Ante la precariedad económica para emprender una empresa semejante, Luis Álvarez Tabío donó dos cámaras fotográficas, y entregó su automóvil a la causa, lo que devino en transporte oficial de la Cuba Sono Film. Pepe Tabío contribuyó con una cámara fotográfica,

²⁰ Nicolau González, Ramón: “La organización y traslado de los combatientes cubanos en la República Española”, en *S/A: Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981, p. 10.

²¹ Castillo, Luciano: “La Cuba Sono Film, primera tentativa de cine social”. En: Naito López, Mario (Coord.): *Coordenadas del cine cubano 3*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2014. p.48.

²² El auge del trabajo de la Cuba Sono Film, unido a la ayuda económica del Comité Nacional del Partido por vía de Ramón Nicolau, les dio la oportunidad de trasladarse a una casa amplia en la calle San Miguel No. 566 entre Gervasio y Belascoaín. Allí montaron un buen laboratorio fotográfico y contaba con mejores instalaciones y equipos de cine, de sonido y de fotografía.

una cámara de cine y un proyector Kodak. Finalmente, Manuel Castilla aportó la totalidad de los instrumentos para integrar el paquete inicial de equipos.

Además de los servicios que contenía su tarjeta de presentación, y que ayudaban a la recaudación de fondos, gracias a las relaciones del doctor Álvarez Tabío con el gremio médico, se coordinó la filmación de operaciones quirúrgicas para utilizarlas como material de estudio. Esto permitió la adquisición de equipos adicionales para las grabaciones y otros procesos técnicos requeridos en la producción cinematográfica.²³

Esta empresa recibía toda clase de ayuda para mejorar y superar el equipo cinematográfico del Partido. Ello se hizo más efectivo para 1940, con vistas a la proximidad de las elecciones constituyentes, pues el mejoramiento de la cinematografía revolucionaria adquirió más importancia de cara al proceso electoral.

El Partido realizó en esa etapa una campaña para solicitar donaciones voluntarias del pueblo (dinero, prendas u objetos de algún valor), con el fin de adquirir los talleres y las maquinarias de imprenta para *Noticias de Hoy*, bajo la consigna: “Talleres para Hoy”. Esta tarea se inició en septiembre de 1940, bajo la dirección de Joaquín Ordoqui, Aníbal Escalante y Nicolás Guillén. Para impulsar la campaña, César Escalante, secretario de la organización del Comité Provincial de Partido, situado en la calle Carlos III no. 609, asignó a la Cuba Sono Film la tarea de equipar un pequeño camión tipo panel con dos proyectores, una planta eléctrica, amplificador, tocadiscos y una selección de discos de música variada.²⁴

Al cabo de una década de continuado trabajo proselitista, la Cuba Sono Film dejó de existir en 1948.²⁵ Su desaparición se atribuye a las secuelas de la política de la Guerra Fría y a la histeria anticomunista alentada desde los Estados Unidos. Incidieron también ciertos rasgos de divisionismo advertidos en el movimiento obrero y alentados por el gobierno de Grau.

Además de los factores anteriores, Alberto Valdés precisa otros que explican esta decisión:

Fortalecido el movimiento revolucionario, consolidada la legalidad del Partido, robustecido nacionalmente el movimiento obrero; el periódico *Hoy*, con sus flamantes

²³ La Cuba Sono Film también prestaba servicios de alquiler de equipos de audio y amplificación a empresas y organizaciones no pertenecientes al movimiento obrero ni al Partido. Entre estas: el Movimiento Republicano Español; la Sociedad Bielorrusa, con sede en Acosta entre Picota y Egido; y el periódico *La Palabra Hebrea*, en la Calle Jesús María. Igualmente ofrecía servicios de fotografía a varias revistas, como: *CTC*, *Azúcar* (órgano oficial de la FNTA), *Dalila* (publicación emblemática de los barberos y peluqueros), *Marcha* (vocero de los guagüeros), y *Propela* (editada por los maquinistas y motoristas navales). Ver: Castillo, Luciano: op. cit. p.68.

²⁴ *Ibidem*. p.57.

²⁵ Según Luciano Castillo: “Existe información acerca de que en 1959 un incidente quizás casual provocó la desaparición del archivo fotográfico y de los rollos de las películas producidas por la Cuba Sono Film. Esa carencia ha impedido el acceso del público, así como de estudiosos e investigadores, a tan importantes testimonios gráficos y fílmicos del primer intento de cine cubano al servicio de los trabajadores”. Castillo, Luciano: op. cit., p. 77.

talleres, adquiridos con el esfuerzo del pueblo; con la emisora radial Mil Diez en funcionamiento, otro aporte de las masas, y el acceso del Partido a otros medios de propaganda y divulgación, hace mutis la Cuba Sono Film, después de haber realizado el fecundo y efectivo trabajo para el cual fue creada.²⁶

El 13 de agosto de 1939 se habían fusionado Unión Revolucionaria y el Partido Comunista, lo que dio lugar a la formación de Unión Revolucionaria Comunista (URC). Su presidencia estuvo a cargo de Juan Marinello y como secretario general se mantuvo Blas Roca. Aun cuando en la nomenclatura de estas organizaciones el secretario general era la figura principal en la jerarquía y el presidente una figura honoraria, habría que reevaluar la posición de Marinello entre los comunistas cubanos. No se niega la primacía de Blas Roca como secretario general, pero Marinello se encargaba no solo de las relaciones con la intelectualidad cubana no marxista -junto a Carlos R. Rodríguez y Mirta Aguirre-, sino también del vínculo con el resto de los partidos y organizaciones políticas de Cuba y de la proyección de la imagen del Partido en el exterior. Este activo rol se debía a que era un intelectual respetado, conocido, con gran prestigio y capacidad oratoria y con amplias relaciones en el medio intelectual que databan de los años veinte.²⁷

Estar en la legalidad no significó que el Partido Comunista estuviera libre de obstáculos, tal es el caso de la negativa de inscripción en la Convención Constituyente, previa a las elecciones de 1940, impedimento que venció con el apoyo, entre otros, de la naciente Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). La participación de URC en la Constituyente a través de sus seis delegados²⁸ significó el logro del añorado objetivo de los comunistas de desarrollar una mayor actividad política a favor de los derechos de los trabajadores. Se trató también el tema de la situación internacional que influía en el país, el papel de los Estados Unidos en Cuba y la significación de la nueva guerra mundial.²⁹

En la Asamblea Constituyente alcanzaron mayor relevancia y reconocimiento social figuras como Blas Roca, Salvador García y Juan Marinello. La fuerza de la popularidad adquirida permitió al Partido ser el primero en América Latina con representación en un Senado y una Cámara burgueses.³⁰ Esta situación posibilitó que los comunistas tuvieran importantes

²⁶ *Ibíd.* p.74.

²⁷ López Hernández, Alina: *El (des) conocido Juan Marinello. Estudio de su pensamiento político*, Ediciones Matanzas, 2014. p.25.

²⁸ Blas Roca Calderío, Juan Marinello Vidaurreta, Salvador García Agüero, Romárico Cordero Garcés, Cesar Vilar Aguilar y Esperanza Sánchez Mastrapa.

²⁹ Rojas Blaquier, Angelina: *op. cit.*, T. II. p.50.

³⁰ Juan Marinello: delegado a la Constituyente del 40, ministro sin cartera del gobierno de Batista, en 1943, durante esta década fue senador de la República y vice-presidente del Senado en 1948. Joaquín Ordoqui: en 1940, fue vice-presidente de la Cámara de Representantes. Blas Roca Calderío: delegado a la Asamblea Constituyente de 1940. representante a la Cámara por La Habana en 1940, 44 y 50, hasta el golpe del 10 de marzo de 1952. Carlos R. Rodríguez: fue ministro sin cartera de Batista, en 1943. César Vilar Aguilar: fue delegado a la Constituyente del 40, representante y senador, en 1944, fue vicepresidente del Senado. Salvador García Agüero: delegado a la Constituyente del 40, fue senador de la República y vice-presidente del Senado.

medios de difusión ideológica, además de los creados hasta el momento, en los cuales la cultura siempre ocupó un lugar privilegiado. Entre las nuevas iniciativas culturales estuvo la creación de Teatro Popular, fundado a finales de 1942, bajo el apadrinamiento de la CTC. El director de esta organización teatral fue Francisco (Paco) Alfonso, el cual planteó que el hecho de que naciera bajo las gloriosas banderas de la CTC, daba derecho a pensar que marcharía por caminos de realización y creación verdaderos. Su intención fue establecer las bases para la creación de un teatro nacional, que fuese testimonio vivo de las luchas sociales. Tenía como línea de trabajo dos modalidades escénicas: el teatro de pequeñas y grandes escenificaciones, que captara la actualidad, las aspiraciones proletarias y de todo el pueblo; y en segundo término, un teatro de arte, pero un arte que no olvidase lo popular ni en expresión ni en contenido, debía ser un teatro de guerra. Realizó presentaciones en sindicatos, organizaciones, en la calle, en actos y mítines.³¹

Otro ejemplo de vital importancia para el acercamiento a las masas fue la creación de la radioemisora Mil Diez -Radio Estación Popular, que tuvo su primera salida al aire el 1ro. de abril de 1943. En una etapa en que aun no existía la televisión, la radio era apreciada por el Partido como el medio por excelencia, por tener las siguientes ventajas: la amplitud de su radio de acción, pues podía llegar a las zonas rurales apartadas donde la prensa no se recibía; no se necesitaba estar alfabetizado para acceder a la programación radial y podía atraer a todos los sectores sociales y etarios.³²

Era considerada un medio de nivelación social por excelencia pues: “Con sus inmensas posibilidades y su gran aliada, la música, la Radio, cuya baratura la pone *Hoy* al alcance de las familias más modestas, llega diariamente a todos los rincones de un país, desde el palacio de un millonario a la choza de un pastor”.³³ La entrada a los estudios radiales era gratuita, lo que suscitó molestias entre los empresarios de teatros y cines debido a la demanda de esa opción por personas de bajos ingresos.

Alina López enfatiza en el hecho de que aunque el Partido llegó a tener su propia emisora a partir de 1943, desde mucho antes dispuso de una amplia programación radial donde podía hacer abierta propaganda a su ideología, y cita algunos de los espacios más destacados:

- Orientación Popular, de 12 a 1 P.M, por la CILBF/1280 kc.
- La hora “Marinello Alcalde”, dirigida por Mirta Aguirre y que solo duró hasta el final de la campaña electoral de 1940, transmitía diariamente de 1 a 2 P.M

Jesús Menéndez: representante a la Cámara por la provincia de Las Villas. Juan Taquechel López: fue concejal en 1940 y representante a la Cámara en 1944. Hubo además varios concejales comunistas que ocuparon importantes alcaldías. Citado en: López Hernández, Alina: “Con cristales de larga duración: una mirada a la política cultural comunista anterior a 1959”, op. cit. pp.108-109).

³¹ Alfonso, Paco: “Teatro Popular”, en: *Noticias de Hoy*, 15 de abril, 1943. p.2.

³² De los Ríos, Juan J: “Arte y Política”, en: *Noticias de Hoy*, 15 de mayo, 1940. p.6.

³³ *Ibidem*. p.6.

programas artísticos y culturales y organizaba concursos con premios costeados por los anunciantes de productos, por la CMCH/1050 kc.

- La Hora del Periódico Hoy, comentarios políticos de actualidad nacional e internacional, 3 P.M, emisoras unidas CMCX y CMCH.
- CTC en el aire, de 6 a 7 P.M, por CMCM/850 kc.
- Las charlas socialistas democráticas, de 7 a 8 P.M/CMCM, CMCK y CMBZ.
- Doctrina y Acción, donde se insertaban dramatizados biográficos de 20 minutos sobre líderes comunistas como Carlos Marx, VI Lenin, José Stalin, entre otros, de 8 a 9 P.M por la CMBF/1290 kc.

En esa etapa, algunos de los actos públicos más importantes organizados por el Partido se radiaron con el apoyo financiero de empresarios cubanos, un ejemplo de ello fue el 28 de enero de 1941, cuando se organizó un acto en homenaje a Martí que se radió a las 11 A.M por cortesía de los cigarros Regalías “El Cuño”.³⁴

El Partido vio en la emisora radial Mil Diez un modo de accionar la propaganda política y de difusión de la verdadera cultura popular. Ibrahím Urbino, famoso locutor de la época, fue designado como director general del proyecto, el cual contaba con el lema “Todo lo bueno al servicio de lo mejor: el pueblo”. El tema musical escogido para la presentación de la radioemisora fue el vals “La Bayamesa”, original de Carlos Manuel de Céspedes y José Fornaris.³⁵ Entre los espacios más destacados estuvieron: Orientación Popular, La Hora del Periódico Hoy, CTC en el aire, y Doctrina y Acción; todos provenían de la etapa anterior. El 27 de junio de 1943 comenzó a radiarse Charlas Dominicales, presentadas por el Comité Nacional de URC. Este nuevo programa respondió al propósito de extender y fortalecer el trabajo de educación revolucionaria dirigido a la sociedad. En este espacio se presentaron canciones revolucionarias clásicas del movimiento obrero de distintos países, nuevas canciones revolucionarias cubanas, décimas y parodias; además, se declamaban poesías patrióticas, obreras y antifascistas. La atracción fundamental del programa fue la Sección “Preguntas y Respuestas”, donde participaron miembros y simpatizantes de URC. Los radioescuchas podían enviar preguntas, y las que resultasen escogidas recibían premios consistentes en libros, plumas, cámaras fotográficas, etc.³⁶

La proyección del Partido a partir de este período posibilitó un incremento en sus filas y amplió de esta manera su proselitismo; esto beneficiaba su posición ante las elecciones de 1944. No obstante, para afrontar los cambios que se hacían inminentes, decidió cambiar su

³⁴ López Hernández, Alina: “Con cristales de larga duración: una mirada a la política cultural comunista anterior a 1959”, en: op. cit. p.113.

³⁵ Alfonso, Luis: “Mil Diez, Radio Estación Popular”, Sección Radio, en: *Noticias de Hoy*, 3 de abril, 1943. p.6.

³⁶ Alfonso, Luis: S/T, Sección Radio, en: *Noticias de Hoy*, 18 de junio, 1943. p.6.

nombre por Partido Socialista Popular (PSP), debido a la nueva etapa histórica que vivía y con el fin de acercarse más a las masas e incrementar su militancia. La palabra socialista expresaba mejor los propósitos históricos inmediatos, que no era la implantación del comunismo, sino “la lucha por la completa liberación que debía culminar en la instauración del Socialismo”.³⁷ Con respecto a esto, en el Informe presentado ante la Asamblea Nacional de URC, Marinello expuso:

Sería larga la lista de los partidos realmente marxistas que cambiaron el nombre frente a razones trascendentales. (...) En nuestro caso, el nombre socialista es justo porque el socialismo es nuestro ideal y nuestro objetivo. Y es oportuno porque en la etapa en la que vamos a entrar han de producirse, y a ello tenderemos y por ello peharemos, notables avances de franco carácter socialista. Y somos fieles (...) a nuestros principios porque, si queremos de veras la transformación social, llevada a su mayor justicia, debemos adecuar nuestra actividad, tanto en orientación como en el nombre, a lo que cada etapa posibilita y señala en el camino hacia el propósito más amplio.³⁸

En el cambio de nombre del Partido también incidió notablemente la influencia del *browderismo*, corriente político-ideológica debida a la influencia del secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder.³⁹ Este influjo, evidente desde la segunda mitad del treinta, se hizo notable a partir de la consigna de alianza internacional de la Unión Soviética con Inglaterra y Estados Unidos para derrotar al fascismo. Browder era partidario de establecer una alianza con la burguesía con el fin de llegar a la construcción del socialismo por vía pacífica, a partir del desarrollo económico de las naciones y de la educación y concientización de la clase obrera. En Cuba se adoptaron estas ideas con más fuerza que en otros países debido a la política de Partido del Hermano Mayor que ejercía Estados Unidos sobre la isla.⁴⁰

En el propio año 1944 culminó el gobierno constitucional de Batista, durante el cual se alcanzaron importantes avances en el funcionamiento del Estado democrático burgués; por ejemplo, se logró una mayor libertad de expresión, se legalizaron organizaciones obreras y la CTC, se aprobaron algunas leyes de beneficio social, fueron adoptadas medidas económicas y ciertos avances desde el punto de vista cultural, esto último de gran interés para el Partido. Otros aspectos importantes fueron el mantenimiento de una política internacional antifascista y el establecimiento de relaciones con la URSS. A pesar de esto, los puntos del programa de gobierno más sensibles para la población quedaron incumplidos, lo que, vinculado con las carencias materiales ocasionadas por la disminución

³⁷ Ver: Moción presentada a la Asamblea Provincial de La Habana por el compañero José Luciano Franco, 26 de diciembre de 1943. Archivo del Instituto de Historia de Cuba: Fondo Primeros Partidos Políticos.

³⁸ Marinello, Juan: Informe ante la Asamblea Nacional de Unión Revolucionaria Comunista, 21 de enero de 1944. p. 13. Archivo del Instituto de Historia de Cuba: Fondo Primeros Partidos Políticos.

³⁹ Ocupó ese cargo entre 1930 y 1945.

⁴⁰ Ortiz Guilián, Paula: “Primer Debate”. En: op. cit. p. 90.

de las importaciones debido a la II Guerra Mundial; inclinó la balanza hacia la elección de Grau.⁴¹

Con Ramón Grau San Martín (1944-1948) se inició el período de los Auténticos, y se frustraron las aspiraciones del PSP que proponía a Juan Marinello como candidato a la presidencia en las elecciones. Ante esta situación, la dirección del Partido proclamó su intención de mantener la unidad frente a cada ataque reaccionario, así como de respaldar al gobierno de Grau si este contribuía a la unidad nacional y el progreso del país.

A pesar de la derrota, la actitud de los principales dirigentes comunistas era optimista, así lo hace saber Carlos Rafael Rodríguez a José Antonio Portuondo en carta de junio de 1944: “El Partido dentro de la situación general, ha quedado muy bien. Hemos sacado triunfantes por votos de mayoría a nuestros tres senadores,⁴² y ya tú sabes lo que eso significa. Todo parece indicar que sacaremos no menos de cinco Representantes en la Isla,⁴³ y que superaremos nacionalmente, las cifras de nuestras afiliaciones, en votos para representantes”.⁴⁴

En septiembre de 1944 el PSP celebró su II Asamblea Nacional, para fijar su posición a partir del análisis de la situación internacional y en concordancia con esta. Su orden del día estuvo dedicado a la concertación de la unidad nacional, el problema de la posguerra en Cuba a partir de los Acuerdos de Teherán⁴⁵ y la adopción del nuevo Programa del Partido.

La relación entre el gobierno de Grau y los comunistas cubanos, al menos en los primeros años, fue cordial. En carta de Nicolás Guillén a Portuondo, del 8 de febrero de 1945, se lee:

Espero que te halles más o menos al tanto de la situación política de Cuba. Va bien. Con sus tumbos, pero bien. Grau se muestra en magnífica postura en cuanto a la CTC. Asistió –lo verías- a un acto en el edificio en construcción, y se comprometió solemnemente a dar el resto de la plata que hacía falta para terminarlo. Sujétate: ochocientos mil pesos. Concedió aumento a los obreros azucareros; dictó un decreto (al cesar la Ley de Alquileres) prohibiendo los desahucios siempre que el inquilino

⁴¹ Ver: Rojas Blaquier, Angelina: op. cit., T. II. p.128.

⁴² Juan Marinello, César Vilar y Salvador García Agüero.

⁴³ Finalmente fueron cuatro: Blas Roca, Aníbal Escalante, Esperanza Sánchez Mastrapa y Joaquín Ordoqui.

⁴⁴ “Carta de Carlos Rafael Rodríguez a José Antonio Portuondo”, junio de 1944. En: Romero, Cira y Castillo, Marcia (Selección y Notas): *Cuestiones Privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002. p. 124.

⁴⁵ Reunión que tuvo lugar entre el 28 de noviembre y el 1ro. de diciembre de 1943, entre los dirigentes Stalin, Winston Churchill y Franklin D. Roosevelt, que formaban el bando de los Aliados. Constituye el máximo exponente de cooperación de los aliados en la Segunda Guerra Mundial. La Conferencia de Teherán fue la primera conferencia de los "Tres Grandes" en la Segunda Guerra Mundial, por lo que la primera cosa que hicieron los Estados Unidos y Gran Bretaña fue garantizar la plena cooperación y la asistencia de la Unión Soviética en todas las políticas de la guerra. Los acuerdos significaban en tanto una mejoría en las condiciones de vida y el verdadero funcionamiento de la democracia burguesa.

deposite el dinero en el juzgado; dictó también otro decreto prohibiendo los desalojos campesinos; ¡y visitó el periódico *Hoy!* Naturalmente, todo va improvisándose, y la glotonería de los auténticos produce una mala impresión. El plan: comer.⁴⁶

La Segunda Guerra Mundial terminó en 1945 y Estados Unidos emergió como la potencia hegemónica del mundo capitalista. Las tensiones con el naciente campo socialista irían en aumento, sobre todo desde 1947 por las contradicciones en el Berlín ocupado. Los antiguos aliados volvían a enfrentarse, esta vez en conflictos más políticos e ideológicos que militares. En consecuencia, sobrevino en el orden internacional la política de Guerra Fría, cuyo objetivo fundamental fue el anticomunismo. Lo anterior propició cambios en la actuación del gobierno de Grau y también en la estrategia del PSP.

En 1948 llega a la presidencia Carlos Prío Socarrás, y el Partido emprendió una intensa campaña ideológica de orientación a las masas. A partir de 1949 comenzaron a desarrollarse en todo el país importantes movimientos huelguísticos y numerosos actos públicos de protesta encabezados por los comunistas. Estos años fueron de persecución y asesinato de importantes líderes campesinos, azucareros y sindicales; así como de otras manifestaciones represivas y de corrupción por parte del gobierno. Sin embargo, el Partido logró mantener su estatus legal y su representación política en los marcos de la institucionalidad republicana.

El 10 de marzo de 1952, a punto de celebrarse nuevas elecciones que según se preveía harían emerger a la Ortodoxia como nuevo partido de amplia base social; se produjo el golpe de Estado militar encabezado por Fulgencio Batista, acción que abrió la etapa más represiva, reaccionaria y antipopular que se recoge en la historia republicana de Cuba.

A partir de este momento, el Partido emprendió una nueva búsqueda para una salida democrática a las circunstancias impuestas, pero esta vez a partir de la concertación de la clase obrera como vanguardia y núcleo para el logro de la unidad de todas las fuerzas populares. Esto se vio limitado, pues en el año 1953, tras quince años, fue nuevamente ilegalizado. Pero ya no era el Partido de escasa membresía y nula experiencia en el campo de la política burguesa. En esos tres lustros había logrado mucho y se había podido relacionar por diversas vías con la sociedad cubana. Resulta importante insistir en la existencia de una arquitectura mediática que sirvió de base a los comunistas, pues se ha mantenido en la historiografía una visión contraria, que describe a esta organización en permanente posición defensiva. Estos medios les permitieron ofrecer propaganda, crear estados de opinión no solo sobre su ideología, sino también acerca de sus concepciones sobre la cultura.⁴⁷

⁴⁶ “Carta de Nicolás Guillén a José Antonio Portuondo”, febrero de 1945. En: op. cit. p.137.

⁴⁷ López Hernández, Alina: “Con cristales de larga duración: una mirada a la política cultural comunista anterior a 1959”. En: op. cit. p.118.

Bibliografía

ALFONSO, LUIS. *Mil Diez, Radio Estación Popular*, Sección Radio, en: *Noticias de Hoy*, 3 de abril, 1943. p.6.

ALFONSO, LUIS. S/T, Sección Radio, en: *Noticias de Hoy*, 18 de junio, 1943. p.6.

ALFONSO, PACO. *Teatro Popular*, en: *Noticias de Hoy*, 15 de abril, 1943. p.2.

BÁEZ, LUIS. *Conversaciones con Juan Marinello*. La Habana: Casa Editora Abril, 2006.

CASTILLO, LUCIANO: *La Cuba Sono Film, primera tentativa de cine social*. En: NAITO LÓPEZ, MARIO (COORD.). *Coordenadas del cine cubano 3*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2014.

DE LOS RÍOS, JUAN J. *Arte y Política*, en: *Noticias de Hoy*, 15 de mayo, 1940. p.6.

HATZKY, CHRISTINE. *Julio Antonio Mella Una Biografía*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2008.

LÓPEZ CIVEIRA, FRANCISCA; LOYOLA VEGA, OSCAR Y SILVA LEÓN, ARNALDO. *Cuba y su Historia*. La Habana: Editorial Félix Varela, 2007.

LÓPEZ HERNÁNDEZ, ALINA. *El (des) conocido Juan Marinello. Estudio de su pensamiento político*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2014.

LÓPEZ, ALINA. *Segundas Lecturas. Intelectualidad, política y cultura en la república*. Matanzas: Ediciones Matanzas, 2013.

MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO. *La Revolución Cubana del 30. Ensayos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2012.

MASSÓN SENA, CARIDAD (COMP). *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2013.

NICOLAU GONZÁLEZ, RAMÓN. *La organización y traslado de los combatientes cubanos en la República Española*, en: S/A: *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*. La Habana: Editora Política, 1981.

ROJAS BLAQUIER, ANGELINA. *Primer Partido Comunista de Cuba*, Tomo I. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005.

ROMERO, CIRA Y CASTILLO, MARCIA (Selección y Notas). *Cuestiones Privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo (1932-1986)*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2002.

S/A. “PÁGINAS. Una Editorial para el Pueblo. Un vehículo de cultura popular y una obra de alta cubanidad”, en: *Noticias de Hoy*, 24 de mayo, 1938.

VÁZQUEZ GARCÍA, HUMBERTO. *El gobierno de la Kubanidad*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2005.



CD Monografías 2019
(c) 2019, Universidad de Matanzas
ISBN: 978-959-16-4317-9